

Año II : San José, 19 de Julio de 1919 : Núm. 43

LECTURAS

Album de Lecturas



Srta. Isabel Jiménez Muñoz

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Librería Española

de María v, de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

ACABAN DE LLEGAR LAS SIGUIENTES OBRAS:

- «Fabricación de Jabones», por Julio Rosignon.
- «Manual del Curtidor», por Paul Puget.
- «Nuevo Manual de Agricultura y Ganadería», por J. Pérez Gallardo.
- «Manual de Artes y Oficios», por el Dr. Nemirasto.
- «Jardinería y Horticultura», por Juan de Sandoval.
- «Compendio de Pirotecnia», por Julio Rosignon.
- «Manual Fabricante de Barnices, Colas y Engrudos», por Laurent Naudin.
- «Novísimo Manual práctico de Fotografía», por Eduardo de Bray.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.
TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314
Sucursales en Limón y Cartago

LA BALOISE, Basilea, Suiza

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

La Compañía de mejor reputación en Suiza, con grandes negocios en Francia, Italia, España, Alemania, China, Extremo Oriente, América del Sur, etc.

Ofrece las mayores garantías

Agentes Generales,

Henri Frick & Co.

NOTA.— Ningún sub-agente tiene autorización de efectuar cobros sin presentar el recibo extendido por la Agencia General.

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

La Gran Vía
Depósito permanente y exclu-
sivo del afamado 'Queso Pinto'
Siempre fresco

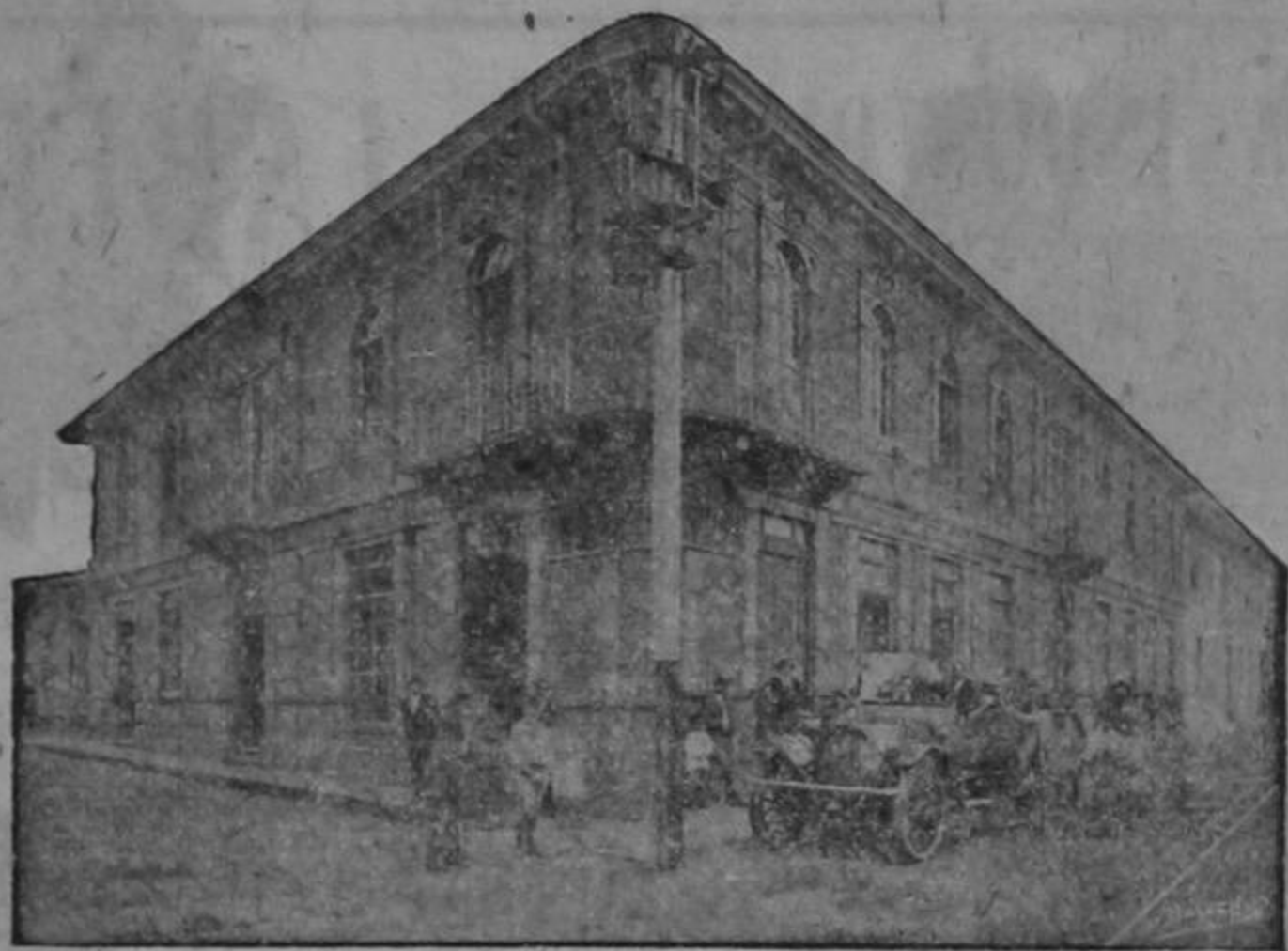
El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA
QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE
SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE
O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Robert Hermanos

Almacén de Ropa y Novedades

Mantenemos siempre un buen
surtido en confecciones, lo mis-
mo que en telas de todas clases

Los precios más bajos de plaza

➡ Háganos una visita ➡

COMPañÍA INDUSTRIAL EL LABERNITO

LA MÁS IMPORTANTE Y PODEROSA DEL PAÍS

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón.
Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior.

APARTADO 105 :- SAN JOSE, COSTA RICA :- TELÉFONO 254

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 :- SAN JOSE, COSTA RICA :- APARTADO 72

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas . Eos . Renovación

San José, Costa Rica

19 de Julio de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

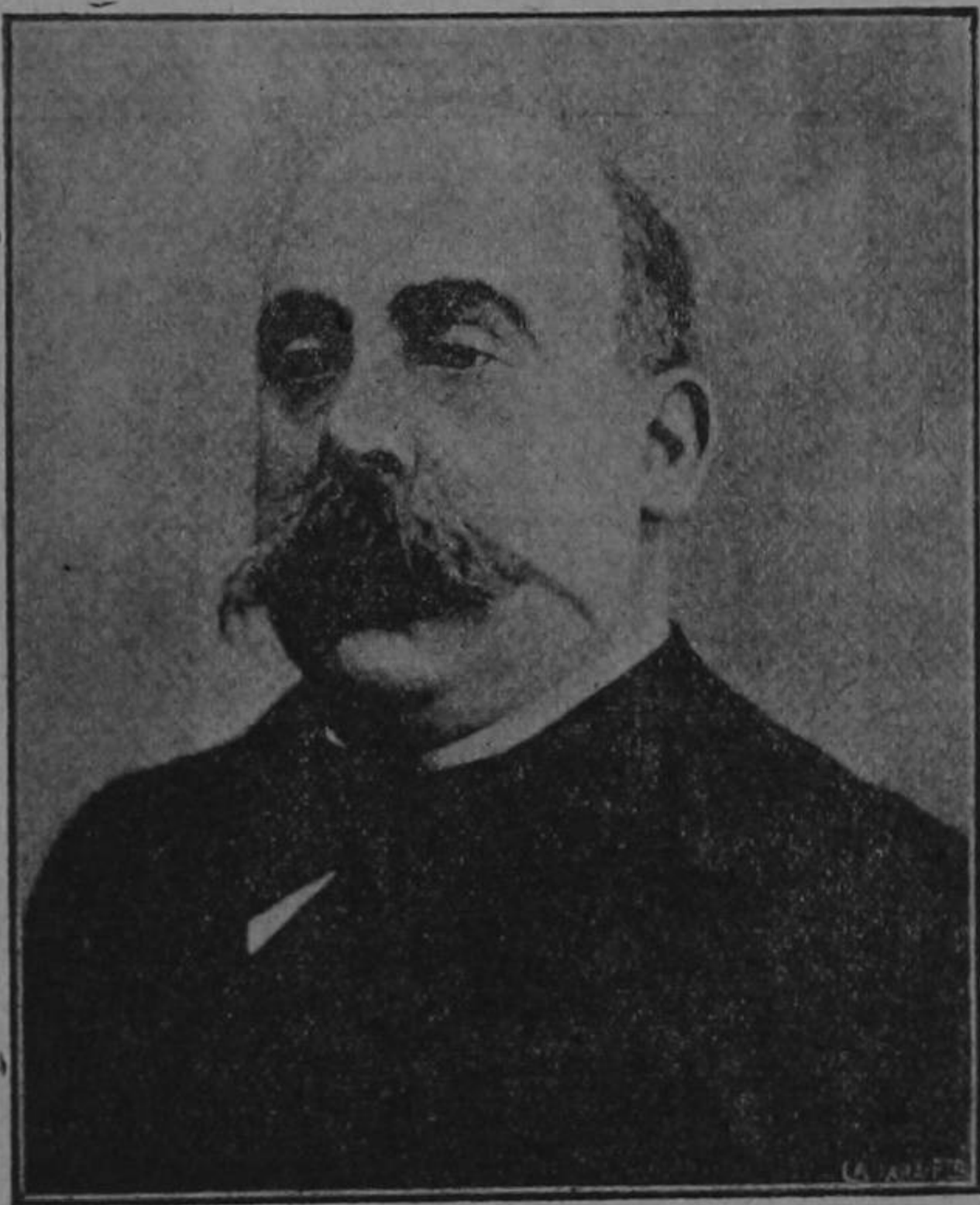
Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 43

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Los Grandes Pensadores



† EMILIO CASTELAR

Escritor, orador y político español.
Nació en Cádiz el año 1832 y murió en 1899.

EMILIO CASTELAR

Español de España, español netísimo, con toda España en el corazón y en el cerebro, era la concreción del orbe cervantino; en el generoso combate de su ilusión no se ocultaba Don Quijote; como Sancho mismo, no dejaba de comparecer en su célebre buen apetito. Cuéntase que Taine en una ocasión, al verle en la redacción del *Journal des Debats*, preguntó desdeñoso: «Es ese el famoso canario español?» Ciertamente, un alma de pájaro de Floreal, como el ruiseñor Lamartine, pero a quien no faltaba la fuerza para la realización de obras enormes, así la libertad de los negros de las Antillas.

Quedará en los siglos el recuerdo de esta singular figura en el decimonono la más alta de España entre las altas de la tierra; y aparecerá, a medida que el tiempo vuelque su urna rodeado del resplandor, que tan solamente ofrece a los preferidos suyos la divina Poesía. Fué uno de los más potentes órganos de la humanidad. Por su boca habló el espíritu de su patria, y, siempre en obra de bien, si algunas veces no le prestó su apoyo la Verdad, jamás dejó de escudarse con sus alas mágicas la Belleza. Sus mismos errores caían vestidos de púrpura. Era el apononida de la Democracia, el decorador de sus ambiguos y confusos laberintos. Hermosa llama latina, de esas llamas guías de pueblos que el sol de Dios enciende en las naciones para que señalen los saludables rumbos, o para que a su rededor se junten los hombres y realicen hechos grandes. Aquella alma venía de Atenas, cuando fué a encarnarse un día en la fenicia Cádiz; venía de Atenas después de haberse impregnado de Oriente; de este modo explico la pompa asiática de su discurso y el amor a las bellas líneas, la pasión pitagórica de los celestes números y el imperio de la música bajo el cual hacía galopar sus cuadrigas de ideas y sus tropas de palabra. En su huerto, junto a las flores andaluzas, se alzaba un esbelto y reverdecido plátano, rama un tiempo del que movieran las brisas de Academo, mientras fluía, como el agua de la fuente de mármol, la doctrina platónica. La obra, que fatiga en su masa, es como un inmenso museo, que hay que admirar por fragmentos: ya un fresco vasto, ya una estatua del más blanco pentélico, ya un bajorelieve, en que las frases van como ordenadas teorías de graciosas jóvenes o danzantes efebos. Fué un gran cultivador del entusiasmo. Y si ya en los postreros años de su existencia tuvo alguna vez que padecer tristezas y decaimientos, para morir, viejo gladiador, supo esculpir su última actitud en el discurso, que cierra la diluvial serie comenzada el 1854 en el Teatro de Oriente, discurso en que volvió a surgir su elocuencia empachada y sonora, para mostrar el camino que hay que seguir, según su entender, a los partidarios de la república. Su elocuencia cautivó a las generaciones que escucharon el decir de sus labios de oro. Se recuerdan sus discursos como hermosas manifestaciones de la naturaleza, inusitados iris o boreales auroras: «Yo le oí tal año». «Yo en tal otro». En el tiempo de su aparición, el principio democrá-

tico era lo más avanzado, lo más atrayente para los espíritus libres, la fórmula del progreso. El se consagró por tal manera y con pasión tanta, que al saber su muerte, los españoles demócratas no han podido menos de exclamar: «¡La democracia ha muerto!» A aquel inmovible individualista no pudieron ganarle los mirajes aurales del movimiento social de estos últimos años, y discurso suyo hay en que combatiendo al socialismo, maravilla su esfuerzo de soñador, al resonar delante del muro de la verdad la suntuosa orquestación de sus líricos argumentos. Porque ante todo, fué el orador, el hombre que convence encantando, o que, aunque no convence, canta y encanta.

RUBÉN DARÍO

Profesión de fe

Yo, señores diputados—dijo—no pertenezco al mundo de la teología y de la fe; pertenezco, creo pertenecer, al mundo de la filosofía y de la razón. Pero si alguna vez hubiera de volver al mundo de que partí, no abrazaría, ciertamente, la religión protestante, cuyo hielo seca mi alma, seca mi corazón, seca mi conciencia; esa religión protestante, eterna enemiga de mi patria, de mi raza y de mi historia: volvería al hermoso altar que me inspiró los más grandes sentimientos de mi vida; volvería a postrarme de hinojos ante la Virgen santa que serenó con sus sonrisas mis primeras pasiones; volvería a empapar mi espíritu en el aroma del incienso, en la nota del órgano, en la luz cernida por los vidrios de colores y reflejada en las doradas alas de los ángeles, eternos compañeros de mi alma en su infancia; y al morir, señores diputados, al morir le pediría un asilo a la cruz, bajo cuyos sagrados brazos se extiende el lugar que más amo y más venero sobre la faz de la tierra: la tumba de mi madre.

Concepto sobre la libertad

Quitadla del arte, y el arte se convierte en más instintivo y menos bello que el canto del ave; quitadla del trabajo, y el trabajo se convierte en el movimiento ciego de la máquina; quitadla de los afectos, y los afectos, esos grandes resortes morales, se convierten en algo menos que el ayuntamiento de las fieras; quitadla de la política, y los pueblos caen en esa triste indiferencia, en esa eterna soñolencia de los países orientales; quitadla de la moral, y no habrá acciones imputables; quitadla de la religión, y convertís ese código sublime para la vida y para la muerte en una ordenanza de policía, y hacéis agente de orden público a Dios, que ha dado la ley de atracción a los mundos para que cumplan su eterna armonía, y la luz de la libertad a las almas para que cumplan armonía todavía más sublime, la armonía de la justicia.

El Papa "jetatore"

Haciendo la crítica de las excomuniones, dijo: Viene el siglo XIX, y el Papa excomulga a Víctor Manuel. Quiero repetir lo que un periódico

italiano decía con este motivo. El pueblo cree en Roma, que el Papa, y todos los que han estado en Roma saben esto, el pueblo cree en Roma que el Papa es *jetatore*, y no se acerca a a Basilica de San Pedro un campesino sin llevar los cuernos que conjuran las maldiciones. Pues bien; un periódico italiano decía: el Papa bendijo a Carlos Alberto, y sucumbió en Navarra; el Papa bendijo al rey de Nápoles, y fué destronado; el Papa bendijo el ferrocarril primero que se hizo en Roma, y en la primera carrera descarriló; el Papa fué a bendecir un convento de monjas, y el convento se hundió sobre todos los que estaban en él; y concluía el periódico diciendo: *Per Dio, Sancto Patre, non benedica il regno d' Italia.*

De la libertad religiosa

Un señor diputado pregunta al señor Ministro de Gracia y Justicia si era verdad que en todas las iglesias se pronunciaban maldiciones contra nosotros, hoy patronos de la Iglesia. Pues es verdad, se pronuncian. ¿Lo podéis evitar? No. ¿Lo debéis evitar? No. Yo quiero la libertad de la tribuna política; quiero también la libertad de la tribuna sagrada; yo no quiero ni debo oponerme a que la Iglesia ejerza su alta jurisdicción sobre nuestras conciencias, como la Iglesia no puede ni debe oponerse a que los legisladores de España ejerzamos sobre sus intereses mundanales toda nuestra soberana iniciativa.

Yo me adelanto, y digo al señor Manterola: Antes de irse de aquí, nos debe a todos una oración a Dios. Si yo fuera sacerdote, si yo fuera como S. S. clérigo, si yo representase aquí con algún título el cristianismo, como en algunos momentos esta Cámara, que por las cuestiones que trata se convierte en un templo, y por su ministerio en un sacerdocio, levantaría mis manos a Dios y le diría: Bendice a estos legisladores, que establecen la libertad religiosa, que es parte de tu amor; bendice a estos legisladores que concilian a todas las clases, a todas las gentes; bendice a estos legisladores, porque delante de ellos no hay, como no hay delante de su poder, judíos ni paganos, sino hombres; bendice a estos legisladores, porque al realizar las grandes ideas se acercan a tí, realizando sobre la faz de la tierra los dos principios esenciales de tu ser incomunicable y perfecto: tu amor y tu justicia.

Fragmentos de un discurso

La primavera del espíritu

El pensamiento como la naturaleza, tiene sus primaveras. Aquel primer día de la humanidad, en que Dios tiñó los espacios, con el primer rayo de luz inmortal, se ha repetido en el tiempo.

El primer capítulo del Génesis es como el amanecer de la humanidad. La tierra se mece palpitante de gozo en los espacios recibiendo el aliento del Creador, como una flor de mayo que abre su cáliz a las caricias del aura. Y después el Génesis de las ideas nunca se pierde. En sus páginas se ve amanecer la imaginación, y se siente la pura savia del frondoso árbol de la vida. Así esa

primavera inmortal aún cubre con sus flores e sepulcro de todas las generaciones que han cruzado por el Oriente. El Oriente es la primavera del mundo.

Después la idea humana arribó a otro mundo, al suelo de Grecia. Era aquella la transformación más hermosa del espíritu. ¿Quién era el Dios de aquella primavera que poblaba de genios los bosques y de dioses los arroyos y las celestes montañas? Era Homero. Los ecos de su lira se asemejaban al cantar de las brisas, que se levantan del Archipiélago cargadas de aromas, y se mecen sobre el azar y las palmeras y los mirtos. Homero es la primavera del arte occidental. De él nacieron los Esquilos y los Sófocles. La idea de la belleza humana que por vez primera aparece en el arte, es su Elena, la hermosísima de aquel sonriente cielo. Pero la humanidad, como el Judío Errante, no reposa ni un punto en su camino. Y amanece otra edad cuya primera luz es Jesús, cuyas primeras flores son las almas de los mártires que se pierden, como eterno aroma en los cielos.

Todo tiene su primavera. Abelardo es en filosofía como el primer lirio nace al soplo de la razón y Descartes su primer florecimiento; como Rafael es la primera azucena del Renacimiento de la pintura; como Colón arroja en los espacios una eterna primavera del mundo, que es la América; como Lope y Shakespeare serán siempre las primeras flores del teatro moderno; como la democracia es hoy la primavera de la inteligencia y del corazón de la humanidad.

EMILIO CASTELAR

NOTAS

Por absoluta carencia de papel satinado nos hemos visto obligados a poner papel corriente en la carátula de la revista.

Esta diferencia la subsanaremos en todo el presente mes, pues nos llegará mercadería directamente del extranjero.

Será esa una oportunidad para que mejoraremos esta publicación.

El próximo número de «Renovación» contendrá todos los trabajos literarios que Rubén Darío publicó en Costa Rica en 1892 y que pueden considerarse inéditos, ya que en aquel entonces no existía el canje de periódicos ni el poeta pudo llevarse sus recortes.

El Director de LECTURAS que ha recogido esa labor dispersa, prologa el libro.

Mientras el volumen sale de las prensas, LECTURAS insertará algunas prosas, las que más se relacionen con la vida nacional.



Lea la revista CUASIMODO

Regla y excepción en la educación

El niño ha ido subiendo hasta ahora por un camino de recta virtud; pero en su pensamiento y en su carne se despierta un hormigueo nuevo, la sangre marcha con fuerza por las arterias, los sentidos llenan de observaciones reales los claros de la fantasía, y el alma se turba, sobrecogida de sorpresa y de admiración.

Una primavera nueva, nunca vista, hace brotar en el cuerpo y en el espíritu ramas poderosas, que se cubren de hojas y de flores. Así como cambia la voz y se alarga el rostro y el crecimiento de todo el cuerpo se precipita, y los órganos de la reproducción se disponen para la fecundidad, las sensaciones son cada día más variadas y penetrantes, el pudor sale a las mejillas como una rosa, el corazón se llena de confiado y tranquilo valor, una amable impetuosidad hace encontrar agradable la compañía del otro sexo, y el niño pasa a defenderse del mundo y a sentirse diferente de de todas las cosas y de todas las personas que le rodean. Nuevas fuerzas vitales, nuevas pasiones trabajarán de aquí en adelante su vida, y él mismo sentirá que ha entrado en la adolescencia y ha dejado de ser para siempre de ser aquel tierno niño, que al cabo de pocos meses le parecerá un reflejo lejano de la propia historia.

Ha llegado para el padre la hora de pensar en que su hijo será hombre, y para la madre la de preparar a la hija para hacer de ella la mujer de mañana. El trabajo de la familia se divide radicalmente, y nunca el padre perfecto sabrá guiar a la hija como al hijo, ni nunca la madre, por fuerte y virtuosa que sea, dará al hijo adolescente esa plenitud de carácter que sólo a la hija puede dar. Habréis oído decir muchas veces que la madre es la educadora de sus hijos. La Odisea os contará la historia de Telémaco, educado recta y valerosamente por la prudente Penélope; la Historia romana os refirá la historia de los Gracos. No es preciso ir tan lejos para encontrar hombres que fueron ejemplo de virtudes, como san Agustín, ni corazones magnánimos, como el de Jaime I, formados bajo la influencia dominadora de la madre. En nuestras relaciones de hoy, repasando la historia de nuestras amistades, encontraremos mujeres virtuosas que han criado a sus hijos en bondad y en fortaleza de corazón.

Pero si escuchamos la voz de la naturaleza,

nos opondremos a la exclusiva educación maternal de la adolescencia. La madre da a sus hijos la leche de sus pechos, les enseña a andar y hablar, vela sus pasos y su sueño, les protege contra el ambiente físico y social mientras no pueden valerse por sí mismos; pero cuando empiezan a ser mayores, el padre encaminará y enderezará las fuerzas impetuosas del adolescente, y la madre cultivará en la hija la dulzura y la gracia.

Esto me lleva a hablaros del sensualismo de la paternidad en una de sus más funestas manifestaciones. Por más que entre los millones y millones de hombres y mujeres que han pasado por la tierra, desde que la Humanidad ha tomado conciencia de su historia, podemos encontrar hombres eminentes educados por sus madres, y padres que han presidido a la educación de sus hijas, no debemos perder la buena orientación que la Naturaleza nos da, dividiendo el trabajo familiar para la formación del carácter. Otra cosa sería si la Historia pudiese demostrarnos lo que jamás pudo demostrar, y explicarnos las causas variadísimas del tenebroso silencio de los millones y millones de hombres y mujeres que han pasado sin dejar rastro por el mundo.

El hombre o la mujer que por un sentimiento enfermiso de la paternidad pretenden dominar la formación espiritual de su propia descendencia y pasan por encima de esta división que la Naturaleza nos aconseja, de modo que el padre arrebate a su esposa la dirección maternal de la infancia, o que la madre se superponga al marido en la dirección varonil de los adolescentes, trabajan con sensualismo culpable en la destrucción de las fibras más delicadas del carácter. Hé aquí una ley austera del amor que no nos quiere ver alejados de nuestro destino, ni por la culpable indiferencia hacia nuestras funciones y deberes morales, ni por exceso sentimental, que nos llevaría a estorbar con nuestra acción absorbente los deberes y las funciones de los demás miembros de la familia.

Respeto filial

Cuando mi amigo P. era pequeño y volvía a casa al salir de la escuela iba corriendo a buscar a su padre y a su madre, y con humilde y sencillo respeto les besaba la mano derecha: a esta acción conmovedora, en catalán le llamamos la amistad, He oído decir que en la

isla de Mallorca los hijos, cuando ya son hombres, nunca vuelven del trabajo de cada día sin hacer humildemente el dulce acatamiento de la amistad a sus padres.

Este bendito respeto filial siempre me ha parecido uno de los fundamentos principales de la vida austera. Reparad en que al besar la mano del padre la cabeza se inclina con reverencia natural, el hijo presenta el occipucio a las miradas paternas como delante de una representación sagrada. Yo era mayor y jamás había dado a mi madre más besos que éstos, hasta que al volver a verla después de nueve meses de estar en Montjuich mis labios besaron por primera vez timidamente su mejilla. A mi padre no me atreví en la vida a darle un beso, y únicamente ahora, cuando se murió, entré solo en su cuarto a besarle por primera y última vez la piel yerta y helada de la frente.

La amistad y todas las caricias tienen significación muy grande en la formación del carácter. Como expresión cotidiana del sentimiento ejercen influencia preponderante en su educación. Dice un psicólogo norteamericano que la expresión de nuestro rostro provoca o engrandece la intensidad del sentimiento. Si tenéis una pena y no lloráis, os parecerá más pequeña que si con la misma pena hubieseis llorado. Muchas veces fruncimos el ceño con violencia para dar más fuerza a la propia energía. Y yo os digo ahora: si acostumbraís a vuestros hijos a besaros la mano, por el solo hecho de esta cotidiana costumbre aumentará su respeto filial.

Esto nos lleva a hablar de la mejor naturaleza de relaciones que pueden crearse entre padres e hijos. En Cataluña, y aún más en tiempos viejos, el amor filial tomaba aires de humildad y de respeto. El hijo daba al padre o a la madre el tratamiento de vos o vosté, no por señorío, sino por consideración hacia una amorosa autoridad que regia la casa del pobre como la del rico. La petición más sencilla, como la de pedir pan en la mesa, iba acompañada del respetuoso «si os place». Aún recuerdo que en mi calle las vecinas encontraban exótico y excesivamente cariñoso el que los hijos dijese papá y mamá, en vez de padre y madre. Las caricias que podían tener significación iguatitaria, como ahora los besos en la cara o en la boca, no solían entonces hacérselas los hijos a sus padres. Verdad es que para los viejos cata-

lanes los besos, que hoy tanto se prodigan a los niños, y los que se dan las mujeres para saludarse se consideraban unas veces como incontinencia del digno afecto paternal, y más a menudo como sucia manifestación de hipocresía humana.

PEDRO COROMINAS

El talento

No puede ser el talento un don concedido al hombre contra el hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace a unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios a nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido a ponerle precio.

Junto a la camita de la niña enferma vierte la madre un raudal de lágrimas.

La niña duerme: el sueño pesado de la calentura, de una calentura que por momentos la consume. Un ronquido siniestro brota de aquella garganta, de que en días más felices brotaban risas y cantos.

La niña duerme, pero su sueño es de aquellos de que no se despierta, es un sueño que recuerda menos que otros el de la tranquila muerte, acaso por ser de los que más se le aproximan.

Enloquecida por la desesperación, no repara la madre en los que la rodean: amigos, deudos, vecinos piadosos.

Están agotados todos los recursos.

El modesto doctor del barrio se ha despedido, como se despiden los que no piensan volver: ni siquiera se ha acordado de recomendar que se renueve la última medicina o de prescribir otra nueva.

Sobre la garganta de la niña ha puesto la muerte sus manos. Sólo falta que dé el último apretón.

De pronto suena un nombre. ¿Ha acudido espontáneamente al pensamiento de la madre angustiada? ¿Lo ha pronunciado a su oído alguno de los presentes?...

Es el nombre del famoso sabio, del talento sin par, del doctor sin rival que cuenta por éxitos sus curas, que salvó ayer mismo la vida de un príncipe, amenazado en su cuna de oro por la muerte implacable.

La madre llora más que antes. El sabio es caro. Ni alhajas, ni dinero, ni casi muebles, quedan ya en aquel rincón humilde. ¿Qué importa? La vida es antes que todo. A nadie es más lícito robarle que a un médico sabio.

La madre ordena a todos imperiosamente que vayan en busca del doctor ilustre, que lo traigan ante aquella cama, ante aquella niña que se muere.

El más atrevido obedece, y corre al palacio del doctor; pero al llegar le detienen los criados.

El doctor no recibe a aquella hora. El enviado de la madre ruega, disputa, amenaza. Pero ¿hay

alguna hora en que es lícito dejar morir a otro pudiendo salvarle, poseyendo el secreto de la vida?

Los criados se preguntan de parte de que soberano viene aquel hombre que así grita y exige, y cuando se enteran de que es habitante de una guardilla le miran con desdén, y se enfurecen. El doctor presta servicios en un hospital. Allí, sobre el cuerpo de los enfermos pobres, hace sus pruebas para aprender a salvar a los enfermos ricos. ¡Hubiera llevado allí a la niña! El eminente sabio, solicitado a todas horas por regios y generosos clientes, no puede entretenerse en subir a las guardillas.

El emisario vencido vuelve junto a la madre. La madre antes asistía y lloraba: ahora solamente llora.

La niña se agita en las últimas convulsiones.

Cuando el emisario explica el resultado de su gestión, la madre se abraza al cuerpo frío de la hija, maldice la suerte y la pobreza; reniega, fuera de sí, del sabio y de la sabiduría, y grita como una furia:

—¿Es decir que el talento puede realizar el horrendo milagro de hacer injusta hasta la muerte? No puede ser el talento un don concedido al hombre, sino una gracia con que la naturaleza hace a unos hombres más útiles que otros. ¿Dónde está el derecho del que lo posee para negar sus beneficios a nadie? ¿Quién es el malvado que se ha atrevido a ponerle precio?

FRANCISCO PIGTRUAGA

EL BANQUETE DE LA VIDA

EL ARTE

Tras mucho leer en busca de una definición regular del arte, no diré que he perdido el tiempo, pero sí que he hallado una convicción negativa.

El caso es este: aparte de una gran diferencia de apreciación, efecto de las distancias que por clase y educación separan a los que vivimos juntos, poseemos un lenguaje rudimentario con el que son intransmisibles nuestras sensaciones por falta de medios de expresión. Así nos es imposible describir la emoción causada por la vista de una belleza, por una delicadeza del oído, del gusto, del tacto o del olfato, quedando casi reducidos a la interjección salvaje, diciendo como un primitivo: «¡qué hermoso!» «¡qué horrible!» «lo mismo me da»; y el que nos oye sin conocer la causa se queda enterado. Es más; es imposible ponernos de acuerdo sobre el valor de las palabras *arte*, *belleza*, *gracia*, *elegancia*, *hermosura*, *moda*, *lo bonito*, *lo lindo*, *lo*

majo, aunque haya más conformidad sobre el sentido de *lo feo*, no sin que Víctor Hugo con su *Quasimodo* haya dado al mundo una saludable advertencia sobre este punto. Y mientras nos manifestamos conformes respecto de ciertas abstracciones, y, dadas las ideas corrientes, podemos referir un hecho con todas sus circunstancias de modo que quienes nos oigan lo comprendan y lo juzguen, no hay medio de expresar con igual exactitud las particularidades de la belleza, por ejemplo de una mujer, de lo sentido ante un espléndido paisaje, un monumento, un cuadro, una estatua, un rasgo de inspiración poética, una melodía o uno de aquellos acordes que nos estremecen. Si no fuera bárbaro negar la estética, ciencia que, según dicen, trata de lo bello en general y del sentimiento que suscita en nosotros, aunque muchas veces predica en desierto, repetiría con Mirbeau: «La obra de arte se siente y se la siente... Todo lo que se diga acerca de ella es palabrería estéril... No se afirma que una línea es bella queriendo explicar por qué lo es... Es bella... no hay más que decir.»

Dice Albert: a este propósito que se aprecia mucho más la escultura griega y el arte gótico después de leer a Taine y a Ruskin: es indudable; pero eso es salirse del terreno del arte, y penetrar en la incumbencia de la pedagogía y de la justificación revolucionaria; la primera como guía de la infancia, la segunda como reparación a favor de los desheredados.

Recuerdo haber visto en mis mocedades un cuadro existente en el Museo de Madrid que representa el claustro y el patio de un edificio, admirable de perspectiva y de luz, del que oí decir que estaba en oposición con todas las reglas técnicas para obtener tales efectos. Sin duda el artista no quiso pasar por *artesano*, que eso habrían de ser los artistas si *arte* no fuera más que «aplicación de los conocimientos a la realización de una concepción», como dicen los que ejercen la almotacenia del lenguaje, y llevaría probablemente en sí algo de esa rebeldía contra las reglas y los tecnicismos que producen las obras maestras, las que quedan como únicas en el mundo y que después aceptan los necios y las academias como patrón y modelo, el cual perdura hasta que los repletos de reglas y faltos de inspiración, se encuentran con otro artista que se abre vía saltando so-

bre todos los cánones de la rutina y creando una nueva maravilla.

Tengo para mí, y valga mi opinión como una unidad de profano donde hay tantas opiniones de iniciados que dejan indiferente al que en ellas busca luz, que en el arte y en la justicia, que son dos manifestaciones de la verdad bajo el doble aspecto de lo bello y de lo bueno, no puede haber artistas ni justicieros de verdad a la escasa altura de nuestra civilización. Y si no, pregúntese a la generalidad de las gentes sobre estos asuntos, y se verá que dicen casi unánimemente; *arte* es un conjunto de reglas; *justicia* es una recopilación de leyes; *artista* es el que obtiene la primera medalla en un concurso; *justiciero* es el que condena a presidio al hambriento que comió pan sin comprarlo.

Pero me apresuro a declararlo: eso es arte y justicia de ignorante, de burgés, de mentira privilegiada, del que exige cosas bonitas porque las paga, y quiere que le quiten de delante pobres que le asustan, y también es arte de artista que sueña en ventajas materiales y en las ampulósidades de la fama.

El famoso Wagner, antes que músico fué compañero de Bakounine, y con él corrió graves peligros. Entonces sí que era artista; juntos aquellos dos hombres componían el más grandioso poema y la más bella sinfonía, concebían un mundo libre, y por la libertad se sacrificaban. Después Bakounine quedó el de siempre, inspirador de inteligencias y excitador de voluntades de siervos y de proletarios; en la actualidad casi nadie se acuerda de él, siendo injuriado de cuando en cuando por algún periodista de esos que han de contentar al suscriptor con casa abierta. Wagner se separó de su peligroso amigo y se dedicó a poner en solfa tradiciones y supersticiones alemanas con éxito brillante, y el mundo le ha otorgado los honores de la fama, reconociéndole como artista eminente.

Como resumen: el arte, como la justicia, como la ciencia, no está en el salón suntuoso donde celebran la orgía los privilegiados del banquete maltusiano, sino fuera; primero como aspiración ideal en la mente de los que trabajan por justificar la humanidad organizándola en una sociedad decente y honrada; después como realización de ese ideal creando una sociedad de sabios y de buenos en cuyas frentes resplandezca la inspiración.

ANSELMO LORENZO

Curiosidades de Costa Rica

En las proximidades de Cartago, al S. O., aunque no en dominios de la hidalga provincia, existen dos curiosidades, motivos de admiración para el observador viajero: *un surtidor de agua volcánica y un cerro cónico*.

La fuente hierve a extremo de que hundir la mano sería exponerse a las consecuencias de una quemadura: un huevo queda cocido en cinco minutos; transeunte ha habido que con ese líquido, a tragos, ha calmado serias dolencias de estómago; el humo constante de la ebullición, en depósito circular de un metro de diámetro, llueva o haga sol, se nota desde lejos.

El desborde de las aguas deja sedimentos de salitre; y en las bellas tardes, preferentemente, llegan bandadas de collarejas o palomas, que tanto abundan en las selvas del país, a picar los granos de arena de las rocas.

.....
El cerro cónico, revelador de monumental trabajo indio, en épocas lejanas, parece descansar sobre una piedra, cuatro veces mayor que la famosa de Aserri a 12 kilómetros de San José.

Partida en dos la enorme mole, según lo presenta por su base, tribus indias la aprovecharon para vivienda de algún jefe, pues hay galerías a cuya entrada fué descubierta una pareja de ídolos graníticos—hombre y mujer—de 60 centímetros de alto.

La parte superior descubierta en un principio, dió lugar a costoso relleno quizá por medio de esclavos aborígenes, de que por centenares disponían los caciques.

Aquella región, no hace 30 años, estaba cubierta de montañas vírgenes; y en el cerro no aparecen restos de vegetación antigua, como se aprecian en los contornos.

No lejos corre un río; y conocido es por historia que las razas primitivas gustaban levantarse muy cerca de las corrientes fluviales.

De los nativos moradores seguramente, aquel coloso, fué el atalaya defensivo....

M. GAMEZ MONGE

DICKENS (CARLOS)

<i>La voz de las campanas</i>	1.25
<i>Casa por alquilar</i>	1.25
<i>El abismo</i>	1.25
<i>El secreto del ahorcado</i>	1.25

TOMOS A ₡ 2.50

<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, p.
<i>Remo</i> , por A. Margarit, pasta, ilustrada.
<i>Un español prisionero de los alemanes</i> , por Valentín Torras.
<i>Más fuerte que la voluntad</i> , J. Poveda.
<i>Don Quijote en la guerra</i> , Elías Cerdá.
<i>Pícaros y donosos</i> , por Marciano Zurita.
<i>El secreto de Cervantes</i> , varios escritores.

TOMOS A ₡ 2.50

<i>Alemania</i> por J. Camba.
<i>Introducción a la matemática superior</i> , P. J. Rey.

14 DE JULIO



Cantando el Himno de Rouge de Lisle

fechas clásicas

14 de julio

Ha rememorado el pueblo francés la fecha histórica en que la ira de una multitud, preparada para la revolución, hizo pedazos la fortaleza de la Bastilla, en cuyos calabozos la crónica pudo recoger rasgos salientes y episodios gráficos de la época medioeval.

Desollaba el sombrío edificio al extremo de la calle de San Antonio y era a la vez cárcel y sepulcro.

Hugo Aubriot,—su fundador—fué de los

primeros que gimieron bajo aquellos torreones, circuidos de fosos.

Era el sitio destinado a los reos de Estado y a los que en cualquier forma protestaban contra los privilegios.

Los hombres de jornal, que con el arado arrancaban la gleba se habían cansado de los desmanes de los poderosos, y cada palacio ostentaba como signo de dominación el cuchillo y la horca.

La marea de la ira popular levantó el puente levadizo, salvó los fosos, arrastró los cuerpos de guardia, hundió las troneras y de las jaulas de hierro surgieron hombres espectros, algunos locos, otros con luengas bar-

bas, como aquel que exclamó con los ojos desorbitados: «Soy el mayor de la inmensidad».

En un momento de entusiasmo bélico desapareció la fortaleza en que Mazers de Latude guardó cautiverio durante treinta y cinco años y llevó a cabo su famosa tentativa de evasión anudando camisas y pañuelos y marchando allende la frontera hasta caer de nuevo prisionero en Amsterdam.

«Aquí se baila» escribieron las turbas al desaparecer la azotea en que paseó su melancolía el Cardenal Roham.

—
El alma griega en lo que tuvo de plástica había penetrado en el espíritu de los Luises.

Las hetairas, dueñas de los grandes salones y de los teatros del Estado imponían su gracia y su voluntad.

Nobles varones, príncipes y abades gravitaban al rededor de la que fué marquesa de Pompadour, de la que podía con un gesto hundir una existencia en el aire pestilente de la calle de San Antonio.

El deseo, resbalando sutil por la escala del arte, hizo grabar hasta en los sillones pezuñas febriles de quimera, pechos agudos de mujer y alas de ágila.

Epoca indiscreta, de literatura frívola, de noches cálidas y pasionales.

Abajo de la ciudad el pueblo paria gemía sin descanso para que no estuvieran vacías las trojes ni se suspendieran las fiestas del Trianón.

Surgieron grandes oradores, insignes filósofos, antagonistas de aquel siglo, y como en las ágoras antiguas vibró la palabra en las plazas públicas.

Con la caída de la Bastilla triunfó el Estado llano; quedó abatido el régimen feudal.

Los restos de los arcos, de las almenas, de las torres demolidas, fueron vendidos como reliquias.

Lafayette, hermano del Quijote y del Cyrano, anda todavía por el mundo llevando en la solapa las hojas que tomó de escarpela del jardín de las Trullerías, pero como el Quijote y como el Cyrano, cruza melancólico, acaso pensando en el 18 brumario o en el 9 Thermidor...

BENJAMÍN ITASPES

El Museo Nacional de Costa Rica

De las repúblicas de Centro América, tengo la convicción de que será Costa Rica la que mejor representada se halle en las próximas exposiciones colombinas. Por lo menos, en la parte de antigué lades indígenas, pocas habrá que le aventajen, entre las naciones hispano-americanas.

He tenido la ocasión de visitar el Museo Nacional, que es pequeño relativamente pero muy valioso.

No han llamado tanto mi atención las vidrieras donde lucen exóticamente los ricos platos, utensilios y pinturas persas, estatuetas egipcias, los budhas chinos, las máscaras japonesas, las armas de Zululandia, los ornamentos del sacerdote anamita, los finos sables y láminas asiáticas; lo que más me ha atraído es esa idea del arte, ese sentido estético, que se nota en todas las obras, en todos los utensilios de los primitivos habitantes de nuestros países. Adviértese que los indios que amasaban el barro y labraban las piedras de la tierra maternal, poseían sobre todo, dos cosas: el sentimiento de la armonía ornamental como los artistas de la antigua Grecia y el sentimiento de la caricatura, y de lo monstruoso y deforme, como los artistas del Japón.

Hay vasos indígenas, que compiten por su ligereza y dibujo, con cráteras y carquesios griegos que adornan las mejores colecciones europeas; y ciertas pequeñas «ollas», que tienen sobre sus trípodes la esbeltez de algunos vasos etruscos.

Poco entraba para la ornamentación la copia de las flores, hojas, elementos vegetales. Sus modelos estaban en la fauna propia.

Labraban una «piedra de moler», copiando un armadillo, por ejemplo, y el asa de un jarro es un lagarto.

Cuando modelaban las cabezas de los tigres, les daban cierta expresión fiera y amenazadora, como la de las quimeras y dragones chinos. Llamarán la atención de la ciencia europea las figuras que en sus rostros tienen los rasgos del tipo del hombre chino y el sombrero cónico usado en el celeste imperio. Esas figuras harán que se afirmen en sus creencias los sabios que no ha mucho tiempo daban como segura la prehistórica comunicación del continente asiático con el continente americano. Tanto más, que hay

 Lea CUASIMODO

otras figuras, en gran manera curiosas, que tienen una admirable analogía con ejemplares del arte egipcio y del arte caldeo, en el tipo rapado y el tipo cabelludo.

No ha muchos meses—en julio de este año—tratóse por el sabio M. Heuzy, en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, la cuestión del tipo rapado y del tipo cabelludo en el arte caldeo, con motivo de cierta cabeza de estatueta, perteneciente a la colección de antigüedades orientales de M. Clercq. Es un ejemplar lleno de vigor y de gracia, digno de ser puesto en parangón con buenas obras de la Grecia arcaica; pero que, sobre todo, llama la atención por el refinamiento y lujo en el arreglo de la cabellera y de la barba; siendo así que en el arte caldeo conocido predomina el tipo rapado. Que el tipo cabelludo, por lo general, es la representación de dioses o héroes; pero que también de ciertos personajes de sangre real, príncipes; y de algunas figuras que tienen algo de militar o de pastoral. Que el tipo rasurado era hieréticamente sacerdotal, y por eso practicaban el rapamiento los reyes sacerdotes.


Ahora bien, ¿qué relaciones hay entre las figuras del Museo Nacional de Costa Rica—sobre todo las del tipo cabellado—; quizá sacerdotales, en un todo semejantes a las del arte caldeo, asirio, egipcio y estas mismas? Fue la supremacía militar de los asirios la que esparció en Oriente la moda de las pobladas cabelleras? Qué sabio encontrará el eslabón seguro, que una a nuestra primitiva civilización de América, con las viejas y misteriosas civilizaciones orientales?

De sentirse es que en el resto de Centro América exista la agitación de las pasiones políticas y los cuidados de otra especie, que impiden a los gobiernos servir a la patria por servirse a sí propios.

Así se explica que particulares, principalmente extranjeros llenen sus museos con antigüedades del istmo, sin que hasta hoy se haya puesto dique a esas corrientes más o menos comerciales que arrastran para lujo y riqueza de tierras distantes, las mejores joyas de nuestros antiguos tesoros arqueológicos.

RUBÉN DARÍO

Artículo insertado en la Prensa Libre del 9 de octubre de 1891.

 Lea la revista CUASIMODO

CUENTO SEMANAL

El hijo del camino

I

Era el tiempo en que para trasladar a los presos y penados de cárcel a cárcel, de penal a penal, se les llevaba todavía a pie por los caminos, entre destacamentos de gente armada.

Tras el día de calor insufrible, vino la noche sin brisa, cálida y sofocante.

No corría un pelo de aire, ni se alzaba del suelo un átomo de polvo. La carretera abierta en la dilatada extensión de la llanura, se destacaba interrumpiendo el gris terroso de los campos, como una cinta blanca y ancha tendida sobre los surcos en rastrojo.

Por su centro iba *la cuerda*, la reata humana, doblemente rendida a la pesadumbre de la fatiga y del delito.

Quién llevaba morral, quién alforjas, quién manta, lo más, nada; veíanse muchos descalzos, despeados; pocos fumaban, no reía ninguno. A los lados marchaba la tropa obligada a meterse por la estrecha hondura de las cunetas, o a subirse en los montones de guija y pedernal recién partido, mientras el brillo de las armas, iluminadas, por la luna, limitaba la movable masa de aquella triste muchedumbre. Los grillos y las cigarras cantaban libremente; voces humanas se oían pocas, y esas eran blasfemias, tal vez envidia de los animalillos desahogo propio de *gente forzada del rey que iba a las galeras*.

En la Venta de la Mora se hizo alto: *la cuerda* se recojó a un lado del camino, en un repecho: los soldados desataron los cabos de bramante, y luego, apartándose y formando extenso círculo en torno de los presos, colocaron centinelas. De allí a poco salieron de la venta quince o veinte mujeres harapientas, sucias, miserables, y esquivando a los de uniforme corrieron hacia los del grupo central, aunándose con ellos en parejas que desaparecían tras un tronco, tras un peñasco, en un repliegue del terreno, donde pudieran ocultarse.

Era la visita del amor a la desgracia; amor momentáneo, vicioso, repugnante, y venal; pero amor. Y era también costumbre sancionada por los años, tolerancia perpetuada por la tradición, abuso que tomó origen en el capricho de un rey absoluto, ganoso de repoblar su reino.

Antes de romper el alba, la columna se ponía en marcha. Después, los padres anónimos morían en presidio, y los hijos de aquellas esposas de una noche se llamaban *los hijos del camino*.

II

Así fué concebido Juan.

Su madre le adoró, como si estuviera engendrado mediante sacramento; pero las gentes del lugar, cuando niño, le miraron con lástima, cuando adolescente le mofaron y de mozo le escarnecieron. Cada vez que pasaba por la aldea una cuerda de presos, le decían las chicas:

—Juan, ¿será tu padre alguno de esos?

Primero se ganó la vida recogiendo boñigas para estercolar huertos, después fué lazarrillo de ciego, dió al fuelle en casa del herrero, se metió a zagal de diligencias.... por fin huyó de la comarca.

Su pobre madre no volvió a saber de él en mucho tiempo.

Estuvo como alimentador de horno en una fábrica de vidrio, sufriendo las bocanadas de las llamas; fué minero, permaneciendo semanas enteras sin ver la luz del sol; trabajó en los telares, respirando el polvillo que blanqueaba los tejidos y le cegaba los pulmones; no hubo industria que no intentara ni oficio en que pudiese medrar.

Si en su lugarejo no encontró amparo, en las ciudades le faltó protección. Nadie le dió enseñanza, ni le dejó tiempo de adquirirla. Su instinto le decía «estudia»; la necesidad le respondía «gana». Cualquier aprendizaje le hubiera mermando el pan y el sueño.

En tanto, la madre pensaba en él, arrancándole su recuerdo las horribles lágrimas de la incertidumbre, pues no sabía dónde estaba, ni si era vivo o muerto. Al fin lo averiguó; hizo que le escribieran, y aunque de tarde en tarde supieron uno de otro: ella le enviaba besos; él le mandó por un arriero un gran pañuelo de algodón de colores, valor de un día de jornal.

Juan pasó de labor a labor, de oficio a oficio, practicándolos todos, sin dominar ninguno, renunciando a unos por penosos e insalubres, a otros por indignos y embrutecedores, hasta que entró en una compañía de alumbrado eléctrico, casi como bestia de carga.

Su obligación era llevar artefactos, utensilios y herramientas a sus compañeros de trabajo.

Una tarde fué con ellos a la prueba de luces en una soberbia casa, donde a la noche debía verificarse una gran fiesta. ¡Cuánta magnificencia contemplaron sus ojos! Jamás vió cosa igual.

Cada salón era un prodigio del arte o un camarín de la molice. Los mármoles parecían encerrar en su seno transparente hojas de vegetaciones inverosímiles; los muebles, por sus formas, incitaban a la voluptuosidad o al reposo; los tapices caían discretamente ante las puertas; los razos y los flecos guardaban en la urdimbre de sus tramas los colores del iris; había canastillas de orquídeas australianas mezcladas con flores de cristal que despedían rayos luminosos; libros cubiertos de oro, que atesoraban en sus páginas el oro aún más puro del pensamiento humano, y todo ello en desorden bellissimo se reflejaba en espejos que como poseídos de codicia, multiplicaban hasta lo infinito las riquezas.

De pronto apareció Luz, la dueña de la casa, ya vestida para la fiesta, e impaciente por juzgar el efecto de la iluminación.

Juan imaginó que era una diosa. Traía la cabellera salpicada de brillantes que semejaban estrellas perdidas en una nube de oro, el cuello ceñido por hilos de perlas menos blancas que su pecho, y todas las líneas de su cuerpo admirable envueltas en telas primorosas, antes dispuestas para revelar la forma que para encubrir la desnudez. Tenía la voz aunque imperio-

sa, encantadora, y su persona exhalaba un perfume penetrante y sutil, intenso y turbador, que juntamente producía fascinación al espíritu y embriaguez a los sentidos.

El hombre inculto e ignorante, incapaz de analizar lo que experimentaba; pero hombre al fin, sintió la tentación y el ansia que dá la fruta puesta al alcance de la boca del niño.

Primero quedó suspenso con el pasmo de la sorpresa, luego se dijo con la velocidad del pensamiento que cuanto había en aquel maravilloso recinto y cuanto realzaba la belleza de aquella mujer extraordinaria, había bajo una u otra forma nacido entre sus manos. Carbón arrancado a las entrañas de la tierra y convertido en torrentes de claridad; cristales fundidos por aquel horno que secó su garganta; hierros forjados al fuego en que se abrasó los dedos; sedas teñidas en aquellas substancias que le envenenaron los pulmones; todo, ¡todo! había contribuido a formarlo, y nada, ¡nada! era para él. Entonces Luz se ofreció a su deseo como creación maravillosa en que él había puesto hueso de sus huesos y sangre de su sangre, hasta convertirla en el compendio de las dichas humanas. ¿Por qué no había de pertenecerle? ¿Habrían de vivir eternamente juntos y separados a la vez, como la cortesana y el esclavo? ¿Qué ley cruel lo disponía? ¿Quién la escribió?

El espectáculo de la riqueza le llenó de asombro; la privación de lo que otros disfrutaban espoleó a la envidia; la ignorancia cerró a la abnegación el paso; la conciencia le dijo que su ambición era justa; miró a Luz con codicia, y en el fondo de su alma surgió el deseo de gozarla o la resolución de destruirla.

Así se hallaron frente a frente la personificación de todas las grandezas acumuladas por los tiempos y el representante de una raza que contribuyó a crearla para delicia de otros.

Juan poseído de una pasión que daba espanto, tendió hacia ella los brazos. Luz, al principio sonrió despreciativamente, pero al sentir las manos callosas sobre el pecho, dió voces, lanzó gritos de angustia; y en su auxilio acudieron tres hombres.

III

El primero, que parecía consumido por el estudio, la riqueza y los vicios, dijo a Juan casi medrosamente, acompañando la frase con ademanes oratorios:

—Su amor no se alcanza por fuerza.... Puedes llegar a lograrlo, pero no así. ¿Cómo ha de amarte si tus caricias son zarpazos? Adquiere instrucción y cultura. Eres libre.... Ejercita los derechos que te permiten igualarte a los que somos preferidos.

El segundo, que vestía ropa negra y talar, le dijo endulzando el desengaño con acento meloso:

—El amor de esa mujer no es para tí. Conténtate con su caridad. Los favoritos de ahora son los dichosos de aquí abajo.... Tú serás de los bienaventurados allá arriba. ¡Hay otra vida! ¡Cree, sufre y espera!

El tercero de aquellos hombres, que ceñía espada y llevaba en el traje bordados de oro, le dijo ásperamente:

—Si das un paso más hacia ella te mataré con este arma que tú mismo has forjado.

Juan salió profiriendo amenazas: y Luz quedó al oírle estremecida de pavor, como la ciudad de las rameras ante la voz de los Profetas.

IV

Poco tiempo después una explosión formidable destruyó la soberbia morada. Lienzos en que el genio imitó la Naturaleza, mármoles en que palpó la vida, páginas preñadas de ciencia y poesía, prodigios del arte y maravillas de la industria.... todo fué destruido, y sobre un montón de escombros humeantes quedó Luz aún viva, pero desgarradas las carnes, bañada en su propia sangre, espantosa, mutilada y deforme.

Juan confesó el delito con altanería y se dispuso a purgarlo con valor: ¿Qué le importa morir? Su crimen fué salvaje, porque lo aconsejaron el deseo frustrado y la razón encarnecida, pero su causa era justa. El delincuente se consagró mártir. Otros tan desdichados como él vendrían detrás. Luz habría de sentarles a su mesa en el banquete de la vida y darles la parte de amor que les correspondiese, o resignarse a perecer.

No se repliega el viento a los senos misteriosos donde nace, ni el agua retrocede a las fuentes en que brota; pero el espíritu está sujeto al atavismo como el cuerpo a la herencia. Juan era hijo del camino.

Fuó condenado a muerte, y llegada la hora tremenda, entró con pie firme y ánimo sereno en la capilla; lugar en que dudosa de sí misma, busca la justicia humana complicidad en la divina.

Allí le esperaban los tres personajes que ampararon a Luz. Uno representaba la ley: otro mandaba la fuerza armada: el tercero le ayudaría a bien morir.

Faltaban pocos minutos para subir las gradas del patíbulo, cuando, por especial permiso de quién podía concederlo, entró en la estancia un hombre con un papel en la mano. Tomólo el sacerdote y pasando por el escrito los ojos, dejó en seguida caer los brazos a lo largo del cuerpo.

—¿Es el indulto?—preguntó Juan, sin miedo ni esperanza.

—No, es una carta de tu madre. Te infundirá valor. Toma y lee.

Juan la estrujó contra sus labios en silencio, lloró sobre ella, y devolviéndosela al ministro de Dios, repuso amargamente:

—¡No me han enseñado! ¡No sé!

JACINTO OCTAVIO PICON

Lea la hermosa revista CUASIMODO



ENCARGUE

usted los trabajos de Imprenta y Encuadernación a la Casa Editora FALCÓ & BORRASE, pues los precios son económicos. Dirección: 7ª. Avenida Este, N°. 42. Apartado 638. San José, Costa Rica.

La más interesante revista de Crítica, Ciencia y Literatura es **Cuasimodo**

Historia de mi vida

Soñé la muerte y era muy sencilla;
una hebra de seda me envolvía,
y a cada beso tuyo
con una vuelta menos me ceñía.

Y cada beso tuyo,
era un día;
y el tiempo que mediaba entre dos besos,
una noche. La muerte es muy sencilla.

Y poco a poco fué desenvolviéndose,
la hebra fatal. Ya no la retenía
sino por sólo un cabo entre los dedos....

Cuando de pronto te pusiste fría,
y ya no me besaste....
Y solté el cabo, y se me fué la vida.

LEOPOLDO LUGONES

Lied

«Vendrá el amor con la primera estrella»...
Eramos tres hermanas. Digo una:
Vino la muerte y nos dejó sin ella.

Eramos dos hermanas. Me decía:
«Vendrá la muerte y quedarás tu sola»....
pero el amor llevóla,

Yo llamaba, yo clamo: «amor o muerte!
amor o muerte quiero».
Y todavía espero....

RAFAEL ALBERTO ARRIETA
Argentino

Oh! Germania!

¿Qué pretendes oh! pueblo de los grandes ca-
[ñones
que del orbe has querido desquiciar la balanza?
¿Aun alienta tú orgullo la viril esperanza
de vencer el empuje de aguerridas naciones?

Fiero lanzas tus hijos en compactas legiones
a perderse en la hoguera de la roja matanza;
de tu cielo antes puro se alejó la bonanza
y, hoy lo cubren siniestros y erizados balcones.

Oh! león formidable: tu dominio rodean
muchas razas unidas, con empeño iracundo;
roja sangre vertida tus melenas gotean;

el espacio ensordece tu rigor tremebundo,
y en tus zarpas enormes que a la Europa golpean
desgarradas palpitan las entrañas del mundo!

ALFREDO GOMEZ JAIME

Qué dulce melancolía

Qué dulce melancolía
tienes, y qué triste brillo,
viejo jardín de elegía,
romántico y amarillo.

.... Jardín que bajo tus hojas
escondiste un ruiseñor;
que tuviste flores rojas
y madrigales de amor;

jardín muerto de amargura;
cuántas veces, cuántas veces
he encontrado una locura
debajo de unos cipreses.

Boca que le dio a otra boca
toda su pasión primera,
boca que se volvió loca
al pasar la primavera!

.... Sobre tus tristezas verdes
abre el sol un dulce rayo,
jardín, para que recuerdes
aquellas tardes de Mayo....

Primavera. El sol no dora
más flor que una calavera....
La fuente, esta primavera,
aunque está sin agua, llora.

Pero tiene el sol poniente
rosadas cristalerías
que irisan mágicamente
las llorosas elegías.

—Sol, yo quiero que tú dores,
cuando te vayas muriendo,
estos antiguos verdores
que el llanto fue oscureciendo;

almas de carnes sombrías
que aún tienen dos ojos bellos,
que enlutan las tumbas frías,
con sombra de tus cabellos.

Desesperación y llanto
en árboles sepulcrales,
algo que seca de espanto
las rosas primaverales!

Y esa baranda caída
y esa pobre fuente seca
y esa siniestra avenida
por donde ya nadie peca
bajo el árbol de la vida.

Arriba, el resplandeciente
cristal de la primavera,
el sol que dora el doliente
jardín, como si quisiera

eternizar su oro en calma
sobre una piedra marchita,
sin saber que existe un alma
violeta que se lo quita.

El dulce sol rosa y oro
sueña sobre el musgo verde
y todo llora—y yo lloro—
por ese sol que se pierde

La tarde.... En el jardín llora
una desesperación
sombria y blanca. Es la hora
en que se abre el corazón.

Y es la eterna pesadumbre
y es el llanto sin consuelo,
bajo la dolida lumbre
que se apaga por el cielo.

Y entre las sedas tranquilas
del crepúsculo español,
que huelan a Abril las lilas
desteñidas por tí, sol!

.... Y el dulce sol rosa y oro
sueña sobre el musgo verde
y todo llora—y yo lloro—
por ese sol que se pierde.

El azul dorado vierte
pesar.... y son blancos brazos
que entreabren flores de muerte
debajo de sus abrazos;

después, la tarde violeta
perfuma sus brisas, cuando
me dice el jardín: poeta,
¿qué tienes que estás llorando?

Si el alma encarna un tesoro,
la calavera lo muerde.
Jardín romántico, lloro
porque el corazón se pierde
como ese sol rosa y oro
que mancha tu musgo verde.

JUAN R. JIMÉNEZ

Pensamientos

Los obstinados son los sublimes. Quién no es más que bravo no tiene más que una acometida; el que no es sino valiente no tiene más que un temperamento; el que no es más que esforzado no tiene sino una virtud: el obstinado en la verdad tiene la grandeza. Casi todo el secreto de los grandes corazones reside en la palabra *perseverando*. La perseverancia es con respecto al valor lo que la rueda respecto a la palanca, es decir, la renovación perpetua del punto de apoyo.

VÍCTOR HUGO

*

La fuente que nace de la roca de la montaña como un arroyo con la acumulación de riachuelos, se convierte en río, y después en río caudal, y probablemente en una parte del océano sin fondo, simplemente por caminar hacia adelante de un modo regular y persistente.

SMILES

Para las Damas

¿No os asusta, lectoras discretas, el feminismo? Porque de feminismo, de verdadero y sano feminismo, os quiero hablar hoy.

Pasaron ya las estridencias con que se señaló la aparición del feminismo en algunas naciones europeas. Hoy las feministas ya no son seres revoltosos y díscolos que desean llamar la atención del mundo sobre sus derechos no reconocidos todavía.

El feminismo de hoy es ya sereno, conciente de lo que pide y de la justicia de lo que pide. Pero no basta. Hemos de empezar por hacer que sean feministas los hombres, si queremos lograr algo práctico que saque a la mujer del estado de inferioridad en que hasta ahora ha vivido.

Los hombres han publicado y pedido sus derechos muchas veces; pero como nunca, que yo sepa, han publicado sus deberes, ¡claro!, se olvidaron siempre de los derechos de nosotras, y nos cargaron, en cambio, con todos los deberes que les vino en gana.

Hace pocos días, Crehuet, un buen abogado español, dió una conferencia sobre feminismo; y reconoció, en esencia, lo mismo que yo hoy os digo: «Que con la condición social de la mujer, han hecho los hombres verdaderas enormidades»...

Pues bien; para que esas enormidades no continúen, para que las mujeres dejemos de ser un artículo de lujo que cuando ya no gusta se abandona, es preciso que hagamos algo, que obliguemos—no os asuste la palabra,—a los hombres todos, a que «nos conozcan» y nos «reconozcan» la igualdad cristiana con ellos, como nos la reconoce el abogado Carlos Crehuet

que ha estudiado las leyes, y las conoce, y que conoce a la mujer y la aprecia en lo que vale.

¿No es sencillamente monstruoso que la viuda, con hijos, si se vuelve a casar, pierde toda autoridad sobre sus hijos, y que el hombre viudo, con hijos, se pueda volver a casar y conserve la misma autoridad y el mismo derecho a educar y administrar los bienes de los hijos habidos en su primer matrimonio?

Pues monstruosidades, desigualdades, iniquidades, como esa, plagan nuestras leyes y costumbres. Y a que eso desaparezca, debemos contribuir todas las mujeres. ¿Cómo? Haciendo lo que han hecho los hombres: Pidiendo justicia; obligando a que nos la den si no quieren oírnos.

CLARA DE AYCI

Selecciones

Me acuerdo....—¡A qué hora del día no está delante de mis ojos!—Me acuerdo de aquella manera que tenía de levantarse el cabello con sus débiles dedos, tan pálidos!

Me acuerdo de la noche que pasó con la mejilla sobre mi seno, tan dulcemente, que el placer me tuvo desvelada. Al otro día su cara guardaba la huella del pezón redondo.

La veo, con la taza de leche en la mano, mirarme de lado, sonriendo. La veo, empolvada y peinada, abriendo sus grandes ojos delante del espejo, y retocando con un dedo el carmín de sus labios.

Mas, sobre todo, mi desesperación es una tortura continua, porque recuerdo a cada instante cómo desfallece en brazos de otra, y lo que le pide, y lo que le da.

PIERRE LOYS

Lea CUASIMODO

REVISTA MENSUAL AMERICANA

SUSCRICION: 12 números \$ 4.00. Número suelto ₡ 1-75.

FALCÓ Y BORRASÉ, Agentes en Costa Rica. 7.^a Avenida Este, No. 42, Apartado 638, San José, C. R.

Anocheciendo...

Era Diciembre. Empezaba a anochecer y los alrededores de la choza situada a orillas del bosque estaban azotados por el viento, más fuerte que de costumbre, que hacía crujir las ramas y levantaba las hojas en un vuelo desordenado. Por las rendijas de la casucha entraban ráfagas intensamente frías. Sobre una cama, cubierta únicamente por un jergón, estaba tendido el cuerpo de una mujer joven; una vida que acababa de cegar la Parca traidora. Su rostro finamente cincelado, era marfilino y tenía las huellas de la miseria en que vivió. A la orilla de la cama, en un banquillo, estaba sentado un hombre pletórico de juventud, que gesticulando y crispando los puños, lanzaba imprecaciones al Destino; mientras una chiquilla que tenía la cabellera como una lluvia de sol, apoyaba en el suelo la punta de sus piecesillos blancos, para alcanzar la almohada y poner su cabecita cerca del rostro inmóvil de la muerta. En ese afán la contemplaba un viejecito sentado en un rincón, cuyas rugosas mejillas humedecían las lágrimas. A su lado, en el fogón, brillaban unas brazas. Sobre una mesa carcomida, estaba, dentro de su caja, un violín.

El perro que adivinaba el significado de las lágrimas del viejo; el empeño de la chiquilla en acercar sus cabellos color de espigas maduras, a las guedejas undosas y oscuras de su madre; los gestos terribles de aquel joven que maldecía al Hado, aquel perro, en la puerta, aullaba al cielo negro. Allá en el camino, lúgubramente mugía una vaca. El viento rugía en el bosque. Las sombras se iban extendiendo, iban envolviendo el interior de la choza.—NERTO

El Tratado de Paz

Ha concluido el último acto de la gran tragedia universal.

Nunca conocieron los pueblos una hora de tan solemne grandeza y de tan honda inquietud.

Antes los delegados acudían al Congreso de la Paz para discutir en torno al fatídico *Vae Victis*, pero sus decisiones sólo afectaban al futuro de uno o dos países. Ahora no.

Se trataba ahora de imponer la ley a un grupo de estados que reúnen centenares de millones de almas, a un grupo de estados que tienen ante sí problemas arduos, donde pugnan intereses irreductibles, y que mal resueltos puedan hacer de Europa otro amenazador polvorín.

Cuántos son los problemas que la paz plantea!

Para la emoción pública son los de mayor interés aquellos que revisten carácter militar y económico.

Qué se habrá resuelto en definitiva en el histórico Salón de los Espejos?

La frontera franco-alemana será el Rhin? ¿Se le ha impuesto a cada uno de los aliados una indemnización equivalente a los cincuenta millones que reclaman Francia y Bélgica? ¿Se distribuirá entre los aliados toda la flota mercantil y de guerra germano-austriaca?

Al lado de estos temas fundamentales de la paz, hay otros no menos inquietantes.

Los temerosos vuelven la vista a la Historia y encuentran la rápida reviviscencia prusiana después del triunfo napoleónico y el mágico resurgir de Francia después de las imposiciones de Bismarck.

Los peligros de la paz son grandes, muy grandes.

Los pueblos vencedores se reúnen para armonizar sus intereses y para la resolución de los problemas que la contraposición de actos origina.

Durante la lucha era fácil la unidad moral: bastaba el anhelo de la victoria.

Ahora, quietas las armas, extinguida la fiebre bélica, alza la voz la conveniencia particularista. Cada nación tiene una trayectoria, marcada por necesidades comerciales, industriales, militares, etc.; cada país, que aportó al acervo común de entusiasmos el lábaro de un ideal propio, desea verlo triun-

fante ahora. Y ese era el problema grave.

¿Cómo habrán conciliado lo que parece inconciliable? ¿Existe algo más arduo que resolver a gusto de todos el conflicto que plantea Yugo eslaria?

En el momento del triunfo son pocos los que saben resignarse al malogro de una ilusión.

Italia dice que se siente defraudada en sus pretensiones; Rumania pretendía retener los extensos territorios que ahora reivindican los eslavos del Sur; existía el propósito firme de no restituir las colonias alemanas; Grecia demandaba la posesión de la Turquía europea; los aliados querían internacionalizar Constantinopla; la costa de los Somalís y el puerto de Djibonti y los quería Italia; Bélgica aspiraba a que se le devolvieran los cantones flamencos que posee Holanda; el reparto de los dominios otomanos y la distribución equitativa de los gastos locales de la guerra entre todos los países beligerantes, todo esto, era motivo de opiniones contrapuestas.

Los interesados llegaron a ver en la contienda dos grupos definidos: el bueno y el malo; los pacifistas, los ecuanímes creímos que esta lucha era una lucha de competencia comercial, en la que muy poco tenía que ver el quijotismo de esta raza o de la otra.

Cada país peleó por una conveniencia propia: Francia quería reconquistar Alsacia y Lorena; Inglaterra abatir la escuadra alemana y expulsar al germano de los mercados; Italia recobrar sus tierras perdidas, y el yanqui afianzar su dominio en los indefensos en países de la América hispana.

No eran menos egoístas las pretensiones de los Imperios centrales.

Las consecuencias de la paz serán peores que las consecuencias de la guerra.

GESTOR

Conocimientos útiles

Si se mancha con el aceite de la máquina de coser cualquier prenda blanca, se enmudece con amoníaco la parte manchada y se lava con agua y jabón.

—Las camas doradas se conservan relucientes dándolas de vez en cuando, un poco de aceite y pulimentándolas después con una gamuza seca.

Fábula de Lafontaine

Un murciélago sorprendido en el nido de una comadreja, se salva de la muerte negando que es ratón:

«Yo soy un pájaro: mis alas vea Ud».

Dos días después el mismo murciélago cae atolondradamente en el nido de otra comadreja, ante quien tenían cuentas pendientes los animalitos de alas, y exclama, para conjurar el peligro que le amenaza:

«¡Mueran los pájaros! Yo soy ratón».

En nuestra época de escepticismo y de anarquía intelectual, podríamos decir que es casi imposible a un autor no parecerse en algo al murciélago. En sus distintas obras, o en una misma, a veces en la misma página, otras en la misma frase, dice *blanco* (yo soy un pájaro) y dice *negro* (yo soy ratón).

v. LAFOSSE

Igualdad social

La forma humana no es sino como el cauce de un río, por donde el espíritu circula, luchando, modelándose, hasta ser capaz de una vida y de una forma superior. Acaso, también, degradándose hasta volver, a veces, a formas inferiores.

Es un sueño aquello de que la especie entera alcanzará un día una perfección excepcional, plena de virtudes. El individuo sí, la especie no. Si ésta llegara a un grado tal como se sueña, tendría que desaparecer. La vida humana, es así: un campo de lucha individual. Bajo la misma forma de hombres, se ocultan seres de muy diversa edad espiritual. ¿Tal vez algunos esencialmente diferentes? ¿Algunos ángeles, algunos demonios, algunas fieras?

Por esto no se podrá nunca establecer la *igualdad social*. El único trabajo discreto será equiparar, de tiempo en tiempo, las circunstancias principales, el punto de partida, y ayudar constantemente a que la *mente* de cada uno reciba la mayor cantidad de luz. Sobre todo, de los que mas ignoran.

ALBERTO MASFERRER

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Tenemos en venta al precio de 35 cts. ejemplar, los cuadernos siguientes:

Aguafuertes del Zoológico, Clemente Onelli.

Líneas, Andrés Terzaga.

Del Diario de mi amigo, E. Herrero Ducloux.

Meditaciones, M. Medina Betancort.

Cuentos, Fray Mocho (José S. Alvarez).

Prosas, Juan Montalvo.

Ensayos y anécdotas, Agustín Alvarez.

Páginas selectas, Goycochea Menéndez.

Odas Bárbaras, Giosué Carducci.

Antología (versos), Fernández Moreno.

Mar afuera, Eduardo Wilde

Tierra Virgen, Gabriele D'Annunzio.

Poemas, Guillermo Valencia.

Librería de Falcó y Borrásé

7.^a Avenida, Este, No. 42, San José, C. R.

Bibliot. Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 páginas. Están a la venta las siguientes obras. Precio un colón el tomo:

- Las leyes sociológicas*, G. de Greef.
Problemas sociales contemporáneos, A. Loria.
La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, C. Kautsky.
Filosofía y Sociología, F. Giner de los Rios.
Leopardi a la luz de la ciencia, G. Sergi, 2 tomos.
Esencia del Cristianismo, A. Harnack, 2 tomos.
Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, G. de Greef, 2 tomos.
La cuestión social es una cuestión moral, Th. Ziegler, 2 tomos.
El Feminismo en las sociedades modernas, E. González Blanco, 3 tomos.
Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, G. de Azcárate.
Razas superiores y razas inferiores, N. Colajani, 3 ts.
Sartor Resartus, T. Carlyle, 2 tomos.
El destino del hombre, J. Fiske.
La conciencia criminosa, M. Longo.
La ciencia de la educación, R. Ardigó, 2 tomos.
La sanidad social y los obreros, I. Valentí V., 2 ts.
Antropología criminal, E. Laurent.
Místicos y sectarios, P. Rossi, 2 tomos.
Nuevos derroteros penales, P. Dorado.
El Socialismo y el pensamiento moderno, A. Chiappelly, 2 ts.
Genealogía de los símbolos, D. Ruiz, 2 tomos.
La evolución humana individual y social, G. Sergi, 2 tomos.
Política social y Economía política, G. Schmoller, 2 ts.
De los delitos culposos, A. Angiolini, 2 tomos.
El Arte en la muchedumbre, G. Piazzi, 2 tomos.
Egoísmo y altruismo, J. Antich.
El concepto de la existencia, A. Diroff.
El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro.
El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 ts.
La Filosofía y la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.
El Mundo y el Hombre, C. Perrini.
Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain.
Acción socialista, J. Jaurés, 2 tomos.
Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi.
El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.
La Nueva Pedagogía, G. Rodríguez.
Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.
El paro forzoso, M. Thury.
El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.
El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Ciccotti, 3 tomos.
Los sindicatos y la libertad de la contratación, J. Gascón, 2 tomos.
Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.
Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.

- La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding.
La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding.
La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding.
La Moral. La cultura religiosa y filantrópica-El Estado, H. Hoffding.
Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Patten.
Premoniciones y reminiscencias, S. Valentí Camp.
Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.
Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.
El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.
La herencia en las familias enfermas, I. Orchanisky.
Individualismo y socialismo, A. Albornoz.
Voces de nuestro tiempo, A. Chiapelli, 2 tomos.
Atisbos y disquisiciones, S. Valentí Camp.
El Estado socialista, A. Menger, 2 tomos.
Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.
Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 t.
Sociología zoológica, A. Asturaro.
La Anarquía. Los Agitadores, Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli.
La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.
Teoría de las fuerzas sociales, S. N. Patten.
La Anarquía. Las ideas. Los hechos, H. Zoccoli.
La Anarquía. Apreciaciones éticas, H. Zoccoli.
El Espíritu de la Enseñanza, J. Caballero.
Delincuentes astutos y afortunados, Ferriani, 2 t.
La Educación desde el punto de vista sociológico, J. Elslander, 2 tomos.
El Genio, G. Bovio.
Pasividad económica, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.
La Teoría del comercio internacional, C.F. Bastable.
Las mujeres y los niños en la vida social, L. Ferriani.
El nuevo derecho internacional, E. Cimbali.
El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza, J. M. Baldwin, 2 tomos.
Ilusiones socialistas y realidades económicas, Bellet.
El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo, E. González Blanco.
Progreso y pobreza, Henry George.

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
 FALCÓ Y BORRASÉ

<i>Aroma de Santidad</i> , L. Montalbán..	₡ 1.25
<i>Oro de la Mañana</i> , Rafael Cardona	0.50
<i>Cuentos Grises</i> , Carlos Gagini.....	0.50
<i>Prosas</i> , José Asunción Silva.....	0.50
<i>Bocelos</i> , Alejandro Alvarado Quirós	0.50
<i>El Ultimo Madrigal</i> , F. Soler.....	0.50
<i>El Resplandor del Ocaso</i> , F. Soler...	0.50

Ramón Ulloa M.

Propietario de las Empresas Eléctricas
de las ciudades de Grecia y Santo Domingo

OFICINA: SAN JOSE -:- FRENTE A LA FOTOGRAFÍA HERNÁNDEZ

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

Suscríbase a la revista 'Eos'

La mejor surtida: La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

— **EL HOGAR** —

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos has a treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central
COLOSSIUM: Negro, Amarillo y Colorado.
PRUEBELO USTED

La Geísha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

Sección de Calzado a la Medida

SURTIDO DE CALZADO CON SUELA DE HULE DE LAS MARCAS
SULLIVANS Y NELIN, LAS MÁS REPUTADAS DE NORTE AMÉRICA

TACONES DE HULE DE LAS MISMAS MARCAS

TACONES DE HULE NON PLUS ULTRA CUADRADO A ₡ 1.75 EL PAR

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

Obras de Honorato Balzac

A 2.50 COLONES TOMO EMPASTADO

La casa del gafo que pelotea.

La paz del hogar.

El contrato de matrimonio.

Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.

La misa del ateo : Ursula Mirouet.

Eugenia Grandet.

La musa del departamento.

Las rivalidades.

Ilusiones perdidas (2 tomos).

Esplendores y miserias de las libertinas.

La última encarnación de Vautrin.

Historia de los trece : El padre Goriot.

Cesar Birotteau : La casa Nucingen.

Un asunto tenebroso.

El diputado de Arcís.

Reverso de la Historia contemporánea.

Los chuanes : El cura de aldea.

Los aldeanos : La piel de zapa.

La investigacion de lo absoluto.

El hijo maldito : Los Maranas.

Catalina de Médicis : Luis Lambert.

Disgustillos de la vida conyugal.

Juana la Pálida.

De venta en la Imprenta y Librería Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado 638, San José, Costa Rica.

Renovación

Cuadernos de 64 - 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos elemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las virgenes locas*, V. Blasco Ibañez.
- 2 *Clopinet*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.
- 22 *Bronces de antaño*, Eduardo Calsamigla.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 23 *El Jardín de Epicuro*, Anatole France.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTINEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- | | |
|---|------|
| <i>La Voluntad</i> , empastados..... | 3.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> | 5.00 |
| <i>Los valores literarios</i> | 5.00 |
| <i>Los Pueblos</i> | 4.50 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> | 4.50 |
| <i>Un discurso de La Cierca</i> | 4.50 |
| <i>Un pueblecito</i> | 4.50 |
| <i>El político</i> | 4.50 |
| <i>Antonio Azorín</i> | 3.00 |
| <i>Confesiones de un peq. filósofo</i> | 4.50 |

HÆCKEL (ERNESTO)

- | | |
|--|------|
| <i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t..... | 8.00 |
| <i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos..... | 3.50 |
| <i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos..... | 5.00 |

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- | | |
|--|--------|
| <i>La azucena roja</i> | ₡ 5.00 |
| <i>El crimen de un académico</i> | 5.00 |
| <i>El pozo de Santa Clara</i> | 5.00 |
| <i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i> .. | 5.00 |
| <i>El olmo del paseo</i> | 5.00 |
| <i>El maniquí de mimbre</i> | 5.00 |
| <i>El anillo de amatista</i> | 5.00 |
| <i>El figón de la reina Patoja</i> | 5.00 |
| <i>La camisa</i> | 5.00 |
| <i>Baltasar</i> | 5.00 |
| <i>La rebelión de los ángeles</i> | 5.00 |
| <i>La Isla de los Pingüinos</i> | 5.00 |
| <i>El libro de mi amigo</i> | 5.00 |
| <i>Crainqueville</i> | 5.00 |
| <i>Abeja cuento (infantil)</i> | 2.50 |
| <i>El jardín de Epicuro</i> | 1.30 |
| <i>Juan Servien</i> | 2.50 |
| <i>La cortesana de Alejandria</i> | 2.50 |

BAROJA (PIO)

- | | |
|--|------|
| <i>Aurora roja</i> | 3.75 |
| <i>La feria de los discretos</i> | 3.75 |
| <i>Paradox, rey</i> | 3.50 |
| <i>Las tragedias grotescas</i> | 3.50 |
| <i>César o nada</i> | 4.50 |
| <i>Las inquietudes de Shanti Andia</i> | 3.75 |
| <i>El árbol de la ciencia</i> | 3.75 |
| <i>El mundo es así</i> | 3.75 |
| <i>El camino de perfección</i> | 1.50 |
| <i>El mayorazgo de Labraz</i> | 1.50 |
| <i>Zalacain el aventurero</i> | 1.50 |
| <i>El tablado de Arlequin</i> | 1.50 |

Memorias de un hombre de acción:

- | | |
|---|------|
| <i>El aprendiz de conspirador</i> | 3.75 |
| <i>El escuadrón del Brigante</i> | 3.75 |
| <i>Los caminos del mundo</i> | 3.75 |
| <i>Con la pluma y con el sable</i> | 3.75 |
| <i>Los recursos de la astucia</i> | 3.75 |
| <i>La ruta del aventurero, novela</i> | 3.75 |

KROPOTKINE (PEDRO)

- | | |
|--|------|
| <i>La conquista del pan</i> | 1.25 |
| <i>Palabras de un rebelde</i> | 1.25 |
| <i>Campos, fábricas y talleres</i> | 1.25 |
| <i>Las prisiones</i> | 1.25 |
| <i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> | 1.25 |

BUCHNER (LUIS)

- | | |
|--|------|
| <i>La vida psíquica de las bestias</i> | 3.50 |
| <i>El hombre ante la ciencia</i> | 1.25 |
| <i>Fuerza y materia</i> | 1.25 |
| <i>Luz y vida</i> | 1.25 |
| <i>Ciencia y naturaleza</i> | 1.25 |

- | | |
|---|------|
| <i>El hurto sabroso</i> | 1.25 |
| <i>Bio-Bibliografía Hispánica</i> , M. Méndez. | 5.00 |
| <i>Nociones de Nomografía</i> , Fernando Baró. | 6.00 |
| <i>Historia de la literatura en los Estados Unidos</i> ,
William P. Trent, 7.00. | |
| <i>Libro de horas</i> , por Juan de la Encina. | |

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

LICITACIÓN para la construcción de otro Mercado en la Capital

La Municipalidad de San José, en su sesión del 4 de los corrientes, acordó convocar licitadores para la construcción de un edificio destinado a Mercado público, en la parte Este de la ciudad. — El empresario o Compañía que acometa esta obra tendrá el derecho de explotar el nuevo Mercado por un término prudencial, cuya fijación queda sujeta a lo dispuesto en el Capítulo XIII de las Ordenanzas Municipales.

Desde la fecha del presente aviso se concede un término de seis meses para recibir propuestas, y se advierte que la Municipalidad se reserva el derecho de aceptar la que considere más conveniente, o de rechazarlas todas. — Intendencia Municipal, San José, junio 7 de 1919.

El Intendente, C. JIMÉNEZ R.

La Valenciana

Ocupa ya su nuevo y elegante local : Géneros : Encajes : Ropa hecha y calzado para niños : Grandes novedades en encajes : Teléfono N.º 280 : Apartado N.º 403 : 25 varas al norte de la Botica Oriental, San José : CALIXTO MADRIGAL, propietario.